

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes.

De localidad

Para el Sr. Alcalde.

Consuela el ánimo y renace la esperanza en los que atentos á las cosas públicas, nos fijamos en las personas que por los elevados cargos que desempeñan muestran deseos de atender á los intereses comunales.

Siempre hemos visto, por los alcaldes que se han venido sucediendo, que al tomar posesión de la presidencia han principiado con energías por corregir abusos, tratando por que todos los servicios lleven su marcha ordenada, como asimismo querer hacer economías para el mejor orden de cosas en la Administración; pero desgraciadamente este consuelo y esta esperanza que principia á renacer en los administrados que les gustan el cumplimiento de las leyes y ordenanzas cuando han visto á un alcalde «principiando bien», se ha perdido en el momento por las «muchas contrariedades», por los «muchos compromisos», los *designados* á gobernar el pueblo se han entregado al abandono, y por consiguiente el *dejar hacer, dejar pasar*.

Esto que decimos lo han probado ya varios alcaldes, y si es verdad que algunos han podido hacer algunas mejoras, el manifiesto del señor Cuesta nos dice, á manera de lamentación, el no haber podido realizar, como hubieran sido sus deseos, el milagro de los panes y peces aunque en *pequeña proporción* durante su paso por la Alcaldía.

El actual Alcalde, D. Joaquín Ruiz López, ha principiado algo más enérgico que su antecesor, y que *otros*, si energías se debe ó puede llamar al cumplimiento de obligaciones que los hombres revestidos de autoridad se imponen. Pues bien, nosotros que estamos en el polo opuesto á dicho señor en política y en capital, tratándose de

los intereses del pueblo no tenemos inconvenientes en ponernos á su lado si sigue con esa energía que ha principiado y que tiene probada hasta en su vida particular.

Ha dicho el Sr. Cuesta en su manifiesto al pueblo como satisfacción dada á los hombres que le designaron, «que régimen burocrático asfixiante y leyes de exacción de recursos exigentes imposibilitan realizar obras de importancia y hasta normalizar la vida económica de los pueblos.»

Esto que no lo dejamos de creer por los muchos vividores que merodean á la sombra del Cabildo, no tiene razón de ser cuando el Alcalde se *echa fuera del régimen burocrático*, pues si bien pagando al Estado no pudiera alcanzar para hacer obras de importancia, se puede muy bien atender á todos los servicios públicos y exigir el más exacto cumplimiento á contratistas, empresas y empleados que toman al pueblo en general como á ellos conviene.

Claro está, que para esto se necesita que no exista el régimen burocrático de que nos habla el señor Cuesta, y el actual Alcalde sabe muy bien, como lo han sabido todos, que son miles y miles de pesetas las que el Ayuntamiento paga de *guagua* por donde se imposibilita la vida administrativa.

¿Será verdad que las energías del Sr. Ruiz López echará por tierra ese régimen que es repugnante hasta para la moral de los pueblos?

Allá veremos: mucho tememos por que la entidad Ayuntamiento es un compuesto hoy de una clase que para gobernar necesita de ese odioso y odiado régimen burocrático, chupóptero de la sangre de todos los que producen.

A los obreros

Viticultores y Agricultores

Compañeros: Al tomar posesión la nueva directiva de la Sociedad de Viticultores y Agricultores, faltaría á un deber de

conciencia si no se dirigiera á los compañeros que sin causas justificadas se han retraído de nuestra asociación.

Cuando los obreros todos del universo se unen con decisión, (pues la unión la fuerza constituye) para la defensa de los sacrosantos intereses del trabajo, causa grima y nos dá espanto ver que obreros que tienen razón para no desconocer los derechos que en la vida le asisten, abandonen á sus compañeros de infortunio, como si quisieran demostrar que más que hombres dispuestos á la defensa de sus productos, son seres egoístas propicios á recoger las ventajas que la unión de los hombres alcanzar puedan, sin preocuparse para nada y ménos ayudarles en los sacrificios que ya morales ó materiales representan cada una de esas ventajas que se alcanzan á fuerza de unión y de lucha.

Aun admitiendo el egoísmo dentro de la colectividad humana, esta Junta Directiva no comprende, no puede comprender, cómo se aparta el hombre de aquello que por todos los grandes pensadores del universo está reconocido como ancora que indudablemente en plazo más ó menos largo (pero nunca tanto como nuestros enemigos creen) ha de llevar al proletariado á su total emancipación.

Pensar que aquellos que con más fuerza de voluntad, al parecer, engrosaron nuestras filas, se hallan hoy apartados de nosotros; cuando no hemos tenido parcialidad ni perjuicios de escuela social, y si solo deseos de coadyuvar algún tanto á la obra del progreso, infundiría temor á esta Junta Directiva si no tuviera la completa seguridad que la mayor parte de esos compañeros se hallan hoy retraídos porque creen que de esa manera, dado el modo de pensar de la actual burguesía, tiene asegurado el pan y el de los suyos.

¡Ilusos! creer que la burguesía por haberse apartado de la Sociedad de resistencia, os han de atender más, estais completamente equivocados; pues ella bien sabe que si los juncos uno á uno se quiebran fácilmente, y cuesta trabajo inmenso el tronzar de ellos un grueso haz, os irán aplicando poco á poco la inhumana ley de la represalia, hasta trituraros por completo, que á esto la desunión nos expone, y de así seguir, llegará, á no dudarlo, la hora en que nuestra vida social se haga imposible; que el servil y débil, solo alcanzar puede de sus explotadores desprecios en cambio de su debilidad y servilismo.

Pero nó, esto no ocurrirá, no puede ocurrir; el esclavo del terruño vá hoy teniendo conciencia de su ser, y si tuvo un momento que por aberración fortuita de la inteligencia, de ser se convirtió en *ente*, pero *ente* pasadero como nube de verano, tenemos la completa seguridad que desoyendo los cantos de sirenas que lanzan nuestros enemigos (algunos encu-

biertos con la carátula del radicalismo) volverán al seno de la madre amorosa ó al seno de la Sociedad, donde un puñado de compañeros esperan ansiosos, con los brazos abiertos, vuestra cooperación en la gran obra que todos al por igual tenemos el ineludible deber de proseguir.

Nosotros quisiéramos tener en estos momentos en nuestra pluma la fuerza de convicción de los tantos grandes hombres é ilustres pensadores que el derroteo nos marcaron, para demostraros palpablemente y sin que lugar á duda os pudiera caber, cuán seguro es el camino que para vuestra y nuestra emancipación os hemos marcado y nos marcaremos; pero como tenemos la completa seguridad que á nuestros ruegos atenderéis como un solo hombre, no nos preocupa la elocuencia, entendido lo justo y noble de nuestros deseos.

Así pues, que esperando afortunadamente no tener que volver sobre este asunto, que á hombres de conciencia nos dirigimos, os saludan con un viva la unión y solidaridad obrera, vuestros compañeros asociados.

El Presidente,
ANTONIO GARCÍA.

El gremio de arrumbadores

Se empeñan algunos compañeros en que los hombres de nuestro gremio, discrepan de los demás obreros en lo relativo á nuestra educación social, por aquello de que como ya se ha dicho antes, gozan dentro de la vida del trabajo, de mejores medios.

Pensando sobre este particular, los que tal afirman, ó están equivocados ó no se fijan en la marcha que llevamos todos los que del sudor de nuestras frentes vivimos, pues si bien es verdad que hay excepciones, esto no es razón para considerar á todo el personal por igual.

Se fijan para apoyarse los que tales cosas dicen, en que nosotros los arrumbadores, estamos «gordos y colorados»—y dale con estar gordo, no parece sino que la gordura dá conciencia á los hombres;—y por consecuencia, sanos para guiar este movimiento social que en todos los países se observa.

Por lo que se vé, se quiere demostrar que nuestra organización es más potente que otras, y aquí está el equívoco de esos compañeros, porque nadie mejor que la Sociedad, prueba nuestro atraso en cualquier orden que se mire.

Esta Sociedad que hoy conserva un puñado de hombres y no el gremio en general, precisa saber que no es la que en 1890 se fundó, y por lo que muchos están equivocados.

En el periodo de tiempo transcurrido se ha podido observar la marcha que han tomado los nego-

cios de los vinos y por consecuencia de ello, la depreciación de los brazos en este gremio, que nosotros los naturales lo hemos elevado á «arte».

La antigua Sociedad, con desarrollo en los caldos por la mucha exportación y en baja los mostos hasta pagarse los de *Balbaina á 119 pesos sencillos los 516 litros!*, tuvo su apogeo porque entró dentro de la Sociedad el espíritu mercantil y aprovechándose el gremio, como pudo hacerlo cualquier particular en aquel entonces, hizo sus operaciones por espacio de dos años y ganó dinero; pero no ganó lo que más falta hacía en sus individuos, á pesar de estar gordos y colorados; que era educación social, para haber llevado adelante una obra de interés moral para bien de todos; y prueba dá de lo que venimos diciendo, el poco interés de muchos hombres de aquella época, que porque la Sociedad de hoy no admite *juegos* ni tiene espíritu mercantil, no hacen caso de la organización.

En nuestro gremio, como todos, tienen sus hombres sus vicios, sus defectos y quizás más que otros, por haber estado acostumbrados en los buenos tiempos á esos, casi se puede llamar, privilegios sobre los demás obreros.

No negamos que exista esa aristocracia de que se nos habla; pero ésta, precisamente no es la que dá fuerza á la unión, ó á los que estando á un jornal y se hacen necesarios en los momentos precisos son llamados; pues creemos que los *po-bres* son los que más debían de aportar su grano de arena al movimiento social, sino porque nada se pueda sacar del poco trabajo que hay, siquiera por ese espíritu de compañerismo hacia todos los que luchan.

A no desmayar, y á los obreros arrumbadores que se la dan de burgueses, no hay más que dejarlos con sus dineros.

UN ARRUMBADOR

La pesca del Bou á vapor

La industria de pesca del Bou está sufriendo una crisis terrible; nada se hace en su beneficio; millares de familias sufren la miseria.

De Ayamonte á Cádiz, hay ciento cincuenta parejas de vela, con un personal á flote de 2.400 hombres, sin contar los muchos operarios que trabajan para dicha industria. Las empresas de vapor causan un enorme perjuicio á los inte-

reses de los armadores, y en particular á los hombres que las tripulan. La autoridad de marina que es la llamada á resolver este problema, hasta ahora no ha hecho nada en beneficio de la marinería, pues los vapores no deben aplicarse á la industria del Bou, más que como remolcadores, ó en clase de enviadas.

La pesca que los vapores conducen á la Península, procede del extranjero, sin que por este género paguen derecho de extranjería. ¿Qué beneficio hacen las de vapor? Matar por completo la industria de vela, y llevar á la miseria infinidad de familias, y además traer pescado que por sus malas condiciones debía ser arrojado al mar la mayoría de los días; esto no sucede así, porque los accionistas de esa empresa lo pueden todo; aquí no se oprime más que al obrero; los capitalistas pueden subir á los palacios ó bajar á las cabañas y hasta hacer la trata de blancas si lo tienen por conveniente.

Los armadores y marineros del Bou deben protestar y pedir á las autoridades cesen los buques de vapor pertenecientes á la industria pesquera del Bou; los armadores y marineros deben hacer por recabar de los poderes públicos esta tan justa demanda, y una comisión que visite á la superior autoridad de marina; ésto es conveniente para todos, quizás luego sea tarde; hay que moverse; luchar es vivir. Los beneficios que la industria del Bou presta á la marina son innumerables. De Ayamonte á Cádiz hay trescientos barcos que puede decirse que son *trescientas escuelas de marinería* sin que le cueste nada al «Gobierno». De estas escuelas es de donde salen los verdaderos marineros; estos permanecen casi de continuo en el mar haciendo difíciles maniobras á la vela, y familiarizados con los rudos embates del mar.

Si en el día de mañana hubiera que improvisar una escuadra ¿dónde se acudiría para el personal? á las escuelas de marinería, escuelas que no paga el Estado, pero sí tiene derecho á los beneficios que estas escuelas dan. ¿Podrían prestar muchos auxilios los accionistas de la empresa de vapor? ¿Debe el Gobierno prestar su apoyo á los marineros en lo sucesivo? Sabido es que para tripular una escuadra se necesitan hombres de mar, y que éstos no se improvisan en el momento; pues se necesitan muchos años

si el personal no es técnico. ¿Qué le hace falta á los jóvenes del arte del Bou para ser buenos marineros de guerra?, seis meses de ejercicios; lo demás lo lleva de la escuela particular.

Marineros y armadores y demás clases que pertenecen al arte del Bou, á la unión, y á protestar de esas empresas que están arruinando á innumerables familias.

P. MARTINEZ.

Una pregunta

Dime si te has divertido con esta fiesta infernal que le llaman carnaval y que nadie es conocido. ¿Has visto á alguno vestido con traje de hipocresía? ¿Viste si alguno vestía la ropa de humanitario, siendo la de presidario con lo que vestir debía?

Una respuesta

Vi un mayúsculo disfraz de señorito vestido, sin que fuese conocido por no llevar antifaz, con su legítima faz quien era, nadie adivina; un mendigo en una esquina al verlo le dijo airado: yo te conozco malvado, tu labraste mi ruina.

Su Ci No

AMENAZA

La hace el Sr. Paquito el Sabonés, en virtud de la campaña que contra dicho señor se ha hecho, por los abusos que con los pescadores ú operarios de su casa lleva á cabo.

Dice nuestro hombre, que vá á entrar en la Sociedad de toneleros, por que de aquí parten los tiros, y vá á hacer tales ó cuales cosas.

Si tal cosa hiciera Paquito, cuente que viene á su casa y con seguridad, saldría más bien impresionado para hacer un examen de conciencia, que no seguir abusando de sus «consocios» dejándose llevar por consejos de individuos que, titulándose «obreros», son el manzanillo en cualquier parte que se arriman.

Y si nó, vamos á ver. Si lo que ha dicho el Cangrejo—este no anda pa atrás—no es verdad, ¿por qué no lo ha probado Vd. ya en donde se ven-

tilan estas cosas? No lo hace Vd., pues razón hay para creer en todo cuanto se ha dicho y se dirá de Vd.

El estado que se dió á la publicidad en el número 43 de los géneros que se consumen á bordo de sus parejas y á como los pone á los «consocios», ha llenado de indignación á todos los hombres que teniendo sentimientos generosos, creen que eso es una infamia.

Ese producto anual que saca de los estómagos de los marineros, que no le pertenece á Vd., y encima quiere burlarse de la ley de accidentes del trabajo, no dando nada á los que se lesionan, prueba que, al par de su egoísmo se cree el cacique máximo de la playa y del barrio Guía, sin atender á que en la localidad hay autoridades que están por encima de usted.

Claro, no habiendo habido en el Puerto, periódico que pudiera defender los intereses de los obreros, ha estado Vd. como otros colegas suyos, campando por sus respetos; pero hoy, porque EL SUDOR lo saca á la publicidad, y ya Vd. habrá oído de alguien palabras de reprobación hacia su conducta, cree que viniendo á la Sociedad de toneleros vá á hacer que cese la campaña. Se equivoca, téngalo entendido, como se equivoca ese sujeto que fué echado de la comandancia á puntapiés por el Sr. Cervera, si sigue aconsejándole que los marineros son «consocios» y no tienen razón á reclamar los accidentes.

Tenga Vd. en cuenta que la Sociedad que Vd. nombra, no se ocupa más que de sus cosas y no de Vd., porque tiene bastante con lo suyo y no entra en su misión, más que trabajar por su gremio; ahora sí, que el periódico éste, por mediación de los que son explotados en esa ínsula que usted gobierna, es el que se ocupa de Vd., para mañana, si desgraciadamente llegara el caso que Vd. faltara, cosa que no deseamos, tenga algún chico de la prensa ya su obra póstuma hecha.

Conque Sr. Paquito, á probar que es mentira todo y ya nos ocuparemos un poquito más de Vd. cuando vaya al Excmo. Ayuntamiento como papá del pueblo.

EL CANGREJO

Por falta de espacio y por venir á última hora, dejamos para otro número los «buenos informes» que de D. José Sanz, maestro tonelero y conocidísimo en nuestro gremio, nos dan.

La piedad de dicho señor hacia sus operarios, es lo que hoy mueven á éstos á ocuparse del patrono Zans, y en verdad

que, cuando un hombre se arrepiente de sus pecados, es meritorio alabarlos: ¡pobres obreros! Y apropósito Sr. Zans, ¿podrá Vd. decirnos que demonios ocurrió con el que fué su operario Juan Rodriguez, en la conducción del cadáver de éste, que le han achacado á la Sociedad la mar de infundios? Ya sacaremos punta de esto para que se sepa lo ocurrido.

Se convoca á todos los compañeros de la Agrupación Socialista para el miércoles 17 de los corrientes, á su domicilio social, por tener asuntos de interés de qué tratar.

La Sociedad de Arrumbadores manifiesta á sus socios que el miércoles 24 tiene asamblea extraordinaria y solicita de ellos su asistencia.

Algo de toneleros

Precisa llamar la atención de los maestros sobre el modo de hacer las ventas, precisamente no á todos, pero sí á algunos que llevan á tal depreciación la vasija, que parece mentira, y cuyas consecuencias tenemos que sufrir los que tenemos la desgracia de estar en un «picaero».

Se unieron una vez los maestros, no se crea que con el objeto de procurar formar un sindicato para obtener las primeras materias á precios más módicos ó con más facilidades, ni procurar les bajasen la contribución, que en verdad es excesiva dada la crisis por que atraviesa la industria, ni aun tampoco para su ayuda mútua, después de haber establecido un precio mínimo en las ventas; nada. Eso era mucho hacer; se unieron solamente para conseguir sembrar el cisco entre los obreros del ramo, y echar abajo la tarifa por ellos aceptada y ver de desbaratar la Sociedad; así les ha lucido el pelo; la tarifa consiguieron bajarla, aunque para ello les ayudó sobre todo, la carencia de trabajo; pero la Sociedad subsiste, mientras que la de ellos caducó.

Hoy resulta que los toneleros, cuando vamos á trabajar, no sabemos nunca lo que ganamos, hasta el sábado que se nos paga, pues cada maestro paga con arreglo á su conciencia.

Esto no debe de continuar, ¿qué razón hay para que en un taller se pague el ciento de duelas de media, pongo por caso á 6'50 pesetas, y en otro llegue á pagarse hasta á

5'00 pesetas? Y todos los demás trabajos por el mismo estilo.

Este estado de cosas á todos perjudica; debemos de hacer todo lo posible por que se establezca una tarifa en la mano de obra que normalice en algo la de las ventas.

No nos extraña, dado que son pocos los maestros ricos, que algunos que no lo son, hagan por necesidades apremiantes, algunas ventas bajas; pero de esto á lo que ocurre con el maestro Sanz, siendo de los que con más desahogo llevan el negocio, va mucha diferencia; por más, que es lo que el maestro Sanz dirá: yo si hago competencia vendiendo barato, es porque negocio con los toneleros, no con la vasisa.

CRUZ.

CHARLA

Llego y me agrego á unos cuantos compañeros que se hallan charlando sobre el kilo de pan que repartieron á la «gente del campo».

Meto mi cuarto á espada en la charla y digole á mis camaradas:

—Vamos á ver, ahí está la lista en la pared de los que somos en la sociedad, ó de los que fuimos. Hemos 400 más ó menos; no hay ninguno que pertenezca á la «charanga»; todos trabajamos en las labores del campo y cuando no hay, nos vamos á «nuestros pedacitos de tierra» para ir ayudando á la vida. Pues bien, de 400 que figuramos ahí, quizás no vayamos por el kilo de pan un ciento, pues ya sabemos todos que mientras se pueda eludir ir por *la boba*, no vá ningún «campero» de verdad.

No se escucha más que la gente del campo es muy exigente, que cuanto caen cuatro gotas ya se está reuniendo para pedir pan, ó si no llueve en cuatro días ya están pidiendo trabajo.

No soy partidario que en los periodos de calamidad nos crucemos de brazos; pero si esos que figuran en esa lista estuvieran en sus puestos, es decir, que con más frecuencia vinieran á la Sociedad, eso de que somos exigentes no habría quien lo dijera, pues con seguridad que con la constancia y buena fé, *la boba* la sacaríamos nosotros del fondo social, como nos enseñan las hormigas y abejas que conservan el fruto de sus trabajos para los tiempos malos y de paso no dejan de la mano á los parásitos ó zánganos, para ir eliminándolos de la colmena social.

Que esto que digo es una verdad, lo sabemos todo y si no, sacar el libro donde llevamos el gasto de beneficencia y vereis lo que por tal concepto se han llevado los compañeros que han estado enfermos. Desde las cinco pesetas hasta las ciento y tantas que los individuos se han repartido, nos demuestra claramente que es beneficioso la unión del gremio y no obstante tiramos por tierra estos beneficios, así porque sí.

Nadie creará, que el hombre que estando en una Sociedad y al hallarse enfermo recibe por socorro 50 ó más pesetas, cuando se pone bueno le vuelva la espalda, y parece mentira, pero la ma-

yoría así nos han pagado, por llevarse de ciertas predicaciones contrarias á los intereses colectivos.

El otro dia cuando fui á cojer el pan oi en un corro que decían: «si aquí no hay unión, si no tenemos vergüenza con venir aquí por esta miseria si...», en esto me entrometí entre aquéllos y dije:

Si, aquí lo que hay es mala fé por parte de muchos «pobrecitos obreros» que todo quieren que se lo den hecho, pero aportar á la obra común algo que nos haga ser hombre, eso no. Se estais quejando y sois los primeros en decir que en la Sociedad lo que hay son muchos vividores que se llevan tanto y más cuanto y no haceis más que murmurar de los que teniendo fé en nuestra causa son firmes dias y años sin desmayar ni perder alientos.

Sería muy conveniente que todos los que vivimos del trabajo, nos cuidáramos más de ir por la Sociedad, que no por las plazas y tiendas criticando lo que ni siquiera se toman Vdes. la molestia de ver. Otra vez hemos llegado, después que se han comido el fondo de calamidad, á hacer dejación de la Sociedad, creyendo Vdes. que los ideales que encarnan hoy lo habéis de quitar, porque Vdes. critiquen.

Esto estaba diciéndole cuando uno del Municipio principió á dar voces de: ¡á la boba, á la boba!, y aquellos que momentos antes estaban diciendo «que no hay vergüenza ni unión», pusieron cara de contentos y creo que iban murmurando estas palabras: «ya echamos el dia afuera.»

UNO DEL CAMPO.

ARAÑAZOS

Gracias á que el Sr. Alcalde demostró tener energías, y que á la Luna le dió por ser *alumbradora* y competir con los «Lebones», nos ahorramos la noche del 30 del pasado salir á la calle con un *farolito*.

Si, gracias á un *hombre decidido* no duró el *eclipse* más que un par de horas.

Que es lo muy suficiente para que un pueblo demuestre claramente que no está dispuesto á pagar *otra vez* lo que *muchos* se han.. ¡punto!

Si por causas ajenas vamos á rompernos la *crisma*, ¿qué va á ser de nosotros? Nada, «duro y á la cabeza» Sr. Ruiz.

¿Qué es lo aquí hace falta para quitar abusos? Energías, cuente con mis uñas

Supongamos que el Sr. Alcalde consiente en dejarnos á obscuras por no aflojar *la mosca*, y á estas horas tendria que ver el Hospital y quizás hasta la Pescadería y mucho más.

Hubieran sido pocos los edificios esos para curar los heridos por haber tenido el atrevimiento de salir á la calle aquella noche.

Porque de dia es, y se pegan muchos *batacazos* por causa del mal estado de las calles y por tener que ir mirando hacia arriba para no pasar por debajo de un balcón, que, como el que hay en la calle Jesús, en la antigua casa de los señores Merello, amenaza caerse sobre cualquier transeunte, de esos que van *descuidados*. Y de muchas cosas y casas que hay que huir si no se quiere morir aplastado.

Según nos dicen, el Sr. Paquito Sabónés, se ha puesto *nerrioso* al leer las *maravillas* que de él se dice

Y hasta han dicho que va á matar á los *animalitos* (¿?) que escriben en El Sudor.

¡Já, já, já! Pues ya le ha caído á usted trabajo; esos «animalitos» no se dejan matar como las gaviotas. ¡Ni con *enguao*!

¡Ah! y le recomiendo mucha tila, mucha tila.

No sea cosa que vaya á ponerse *hidrófobo*.

De todas partes de España y muy en particular de los pueblos de la provincia de Cádiz, se lee todos los dias en la prensa, que acuden miles de obreros á los Ayuntamientos en demanda de *pan ó trabajo*.

Y en todas partes como aquí, cuando más, son socorridos con un kilo de pan ó un par de reales.

Que según el cálculo de los adinerados es lo bastante para que una familia pueda mantenerse.

Mientras ellos comen bien y pasean en coche.

Y hacen donativos á las Iglesias para que nos salve el alma, aunque á la materia la parta un rayo.

Tenemos un ministro de Gobernación que es lo mas *fresco* que puede darse:

A los republicanos les prohíbe que se reúnan para conmemorar el 11 de Febrero; á los Gobernadores les ordena que cierren los Centros Obreros y que no se cante ni se toque la *La Marsellesa*, y otras *menudencias* que quizás le cuesten más de un disgusto el dia menos pensado.

Porque tanto vá el cantarillo á la fuente...»

Mucho ojo, Sr. Sánchez Guerra, no sea cosa que por tanto retroceder vaya á alcanzarle algún pedazo.

Y apropósito del ministro:

Se lamentaba el diputado Sr. Lerroux del contraste que se ofrece al ver caerse en las calles de Madrid á los hombres muertos de hambre mientras se daban bailes y otras grandes *fiestas de caridad*.

Y como si fuera lo mas insignificante del mundo, responde el ministro:

«Son hechos inevitables, producto de un estado social lamentable.»

Que por haber tantas sanguijuelas lo lamentamos.

¿Qué no es fresco? más que un rábano.

EL GATO.

DIALOGO CORTO

EL SR. ALCALDE.—(De muy mal humor porque el Sr. Gatell se le queria subir en las patillas.)

—¿Qué traen ustedes?

UNO DE LOS TRES.—Señor, que nombrados compromisarios para ir á Cádiz á designar los vocales para el Instituto de Reformas Sociales, veniamos á ver si V. S. nos facilitaba para el viaje.

EL ALCALDE.—Pues no hay dinero. Eso que á ustedes como obreros les interesa arreglarlo como querais, pues aquí no hay nada consignado para tal cosa.

LOS TRES.—(A coro).—Pues no hay viaje (*aparte*) y como si hubiéramos andado á tiros.